

# 3. Europa: el mausoleo del capitalismo

El Estado asegura que combate públicamente una desindustrialización que él mismo causa con impuestos desorbitados y una regulación que ahoga a los empresarios

Julio Pomés, Presidente de Civismo

La eurozona se encuentra en recesión. Es cierto que son los países periféricos los que han colapsado, pero Francia y Alemania bordean el estancamiento y las previsiones de organismos internacionales apuntan a que esta situación se mantendrá a lo largo de 2013. París ya ha señalado que le resultará imposible cumplir con el objetivo de déficit este año, debido al estancamiento generalizado.

Muchas empresas francesas están echando el candado (un 29% más en 2012, según la aseguradora Euler Hermes) y otras están haciendo la maleta

rumbo a destinos más baratos. El cierre de factorías y la pérdida de competitividad de las empresas son dos de los mayores riesgos de Francia. El Estado dice combatir públicamente una desindustrialización que él mismo causa con unos impuestos excesivos (el Estado supone el 56% del PIB) y una regulación que resulta letal para los negocios, con abrumadores controles de precios.

Como ejemplo de la regulación contraproducente, la rigidez del mercado de trabajo, que está provocando la estampida industrial. La hora de trabajo

(36,84 euros) es la más cara de la zona euro y despedir es casi una quimera. De acuerdo con el estudio *Tamaño de las empresas, distorsiones y productividad: evidencia desde Francia*, de Luis Garicano (Fedea y London School of Economics), hay muchas empresas que deciden quedarse justo por debajo de la barrera de los cincuenta trabajadores que les asegura tener beneficios fiscales, una decisión ineficiente que repercute en la productividad del país. Garicano estima que el coste de esto equivale a un alza de los salarios entre el 5% y el 10%.

Además, se protegen excesivamente los contratos indefinidos y se firman pocos temporales. “Las empresas galas cada vez exportan menos”, asegura el economista Philippe Legé. En los últimos 12 años, su cuota de comercio sobre la economía mundial ha caído un 40%. El poder de los sindi-

---

En Francia, se protegen excesivamente los contratos indefinidos y se firman pocos temporales

---

catos muchas veces retrasa soluciones necesarias o impone costosas soluciones que acaban derivando en un mayor coste para la sociedad.

A causa de la acción sindical se ha creado un Estado social que, en algunos casos, llega a ser excesivamente protector incluso cuando no es necesario. Bélgica, por ejemplo, es el país de la OCDE que más dinero gasta en relación al PIB, en subsidios de desempleo (un 3,7% del PIB), a pesar de que el paro apenas supone un 7,4%. Para hacernos una idea, si España



dispusiera de ese nivel de protección, con los niveles de paro actuales, gastaría en desempleo el 11,5% del PIB, una tercera parte de los ingresos públicos.

Alemania tampoco se está librando de la caída de Europa, su principal mercado. A pesar de que el país germano muestra récords de empleo, los problemas quedan de manifiesto cuando se miran los datos a más pequeña escala: cada vez son menos los empleos a jornada completa y más los que se acogen al sistema de reducción de carga de trabajo (Kurzarbeit). Además, atraviesa sus propios problemas, como una productividad en el sector servicios muy baja, la debilidad de algunas infraestructuras o el proteccionismo agrario.

“El problema de Europa es que todos los países hemos intentado copiar estos dos modelos, mejor o peor”, apunta el gestor de fondos del Ecofin Daniel Lacalle. Frente a unos Estados Unidos donde cada Estado tiene sus peculiaridades y, por lo tanto, están diversificados, Europa es una región que los políticos fijan un modelo de desarrollo.

---

Alemania sufre de una productividad en el sector servicios muy baja y un excesivo proteccionismo agrario

---



---

De las 50 principales empresas europeas, que componen el Eurostoxx50, sólo tres tienen menos de medio siglo de historia

---

De las cincuenta principales empresas europeas, las que componen el índice Eurostoxx50, apenas 16 tienen su origen después de la Primera Guerra Mundial y sólo tres cuentan con menos de medio siglo de historia. Se trata de un síntoma de la clara falta de dinamismo empresarial en la que se encuentra Europa. Gran parte de estas sociedades nacieron amparadas por el Estado o fueron de su propiedad, como muchas aerolíneas de bandera, bancos, empresas de telecomunicaciones o de energía. Muchas de ellas pertenecen a una época en la que primaba la gran industria, lo que provoca que las grandes industrias de los grandes países sean muy similares.

Y lo que es más problemático, esto ha causado que muchos empresarios se retraigan de iniciar actividades que no están respaldadas por el Estado y que el éxito del gasto muchas veces se mida por su cantidad y no por sus resultados. “Todos los países buscan que sus inversiones se sitúen en la media, tener una ratio de deuda en la media y un gasto público en la media. Como resultado, han acabado altamente endeudados, con un sector público enorme, elevada dependencia del sector

---

Las inversiones europeas, financiadas a base de deuda, han tenido una rentabilidad media inferior a cero

---

bancario e infraestructuras con sobrecapacidad”, explica Lacalle. “Cuando toda la clase copia en un examen, la nota media no sube, baja”, sentencia.

Lacalle calcula que, desde 2005, las inversiones europeas, financiadas a base de deuda, han tenido una rentabilidad media inferior a cero. Es decir, “Europa está intentando estimular su crecimiento a base de deuda y el coste de esta exige subir impuestos, lo que acaba en desindustrialización”, explica. Para Lacalle, toda Europa va en el mismo barco hacia el abismo, aunque algunos más rápido que otros. “Que Alemania se esté financiando a tipos reales negativos no sucede porque sea más segura que antes de la crisis o porque las inversiones estatales generen un mayor retorno, sino porque apenas quedan bonos AAA y dos terceras partes de los inversores en renta fija (fondos de pensiones, por ejemplo) no tienen otra opción”, recalca.

Los efectos perversos de este estatismo se pueden ver incluso en Finlandia, aunque es uno de los países más sanos de Europa. El país nórdico se ha resentido fuertemente por el desplome de Nokia, que en 2007 suponía el 40% del PIB finlandés. Desde entonces

la compañía ha pasado de tener unos beneficios de 7.205 millones de euros a unas pérdidas de más de 3.000 millones en 2012 y es probable que nunca recupere su vigor. El problema es que es difícil que otras compañías tomen el relevo, porque las grandes empresas son estatales. Aunque están relativamente bien gestionadas (el año pasado, el mayor holding estatal, Solidium, obtuvo unos beneficios de 130 millones de euros), el que el Estado se haya arengado el papel de empresario se puede traducir en una sociedad más retraída en este aspecto.

Si los políticos quieren impulsar el crecimiento, no necesitan tanto sostener las ventas de compañías ya establecidas como preguntarse dónde surgirá el próximo Inditex. Sin embargo, el camino que están siguiendo muchos países europeos es precisamente el inverso: dar beneficios fiscales a sectores en declive y torpedear de forma injustificable a los que podrían tener un desarrollo explosivo (cómo el fracking en Estados Unidos). El Plan PIVE para incentivar la compra de automóviles es un ejemplo de esta política, que busca adelantar compras pero que para liberar el stock y mejorar los

---

El hecho de que el Estado se adjudique el papel de empresario, se puede traducir en una sociedad más retraída

---

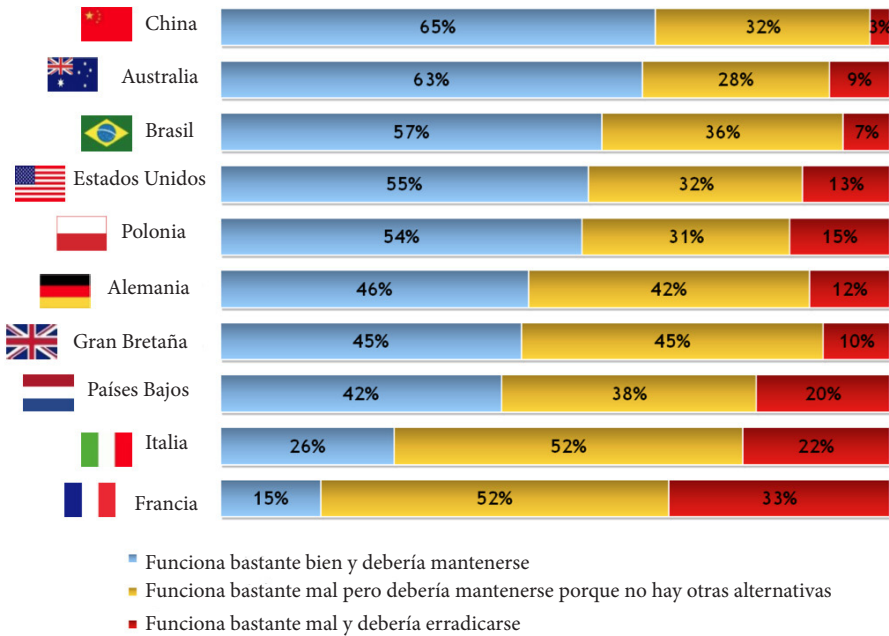
márgenes de una industria en concreto pero que, al no ser viable a largo plazo, no mejorará la contratación ni reducirá los niveles de deuda.

De hecho, la mayor tentación es cargar los costes de estas políticas sobre sectores que más dinero consiguen para rescatar a los que están en decadencia, cuando la recuperación no se puede basar en las industrias que se mueren. El problema de ordeñar la vaca es que esos beneficios superiores son necesarios por dos motivos: reinvertirlos para mejorar la

productividad y atraer a otras empresas al sector, de forma que se fomente la competitividad.

El problema del capitalismo es cultural. De acuerdo con la encuesta Ifop, en Francia sólo un 15% de la población cree que el capitalismo sea positivo. Curiosamente, gana apoyos en aquellos países como China (un 65% de la población cree que el libre mercado es el mejor sistema) que ven que, conforme su economía se abre a la competencia, sus posibilidades aumentan y la calidad de vida mejora; pero se

Pregunta: En relación a la economía del mercado y el capitalismo, consideras que éstos componen un sistema que....



resiente en aquellos que, aunque gozan de un mayor nivel de desarrollo gracias al capitalismo, se han quedado estancados. Muchos ciudadanos de países en desarrollo, acostumbrados a participar en mercadillos, entienden perfectamente el juego de la oferta y la demanda, mientras que otros en los países desarrollados acusan al capitalismo de inmoral.

Muchos ciudadanos necesitan ver progresos rápidos para respaldar el sistema en el que viven, y eso es imposible a corto plazo. Es más, esa mentalidad puede bloquear la apertura necesaria, con el siguiente razonamiento: "Si todos reciben una subvención, si otros sectores están protegidos de la competencia, que al menos yo también esté cubierto". Y en ese sentido, cuando todos presionan por mantener unos privilegios adquiridos, entra la guerra de divisas.

Depreciar una moneda no tiene sentido si los precios dentro de un país son flexibles y se puede utilizar como sustitutivo. Ahora bien, a largo plazo supone encallarse en esa rigidez y condenarse a depender de ella. Muchos líderes de los principales paí-

---

Muchos ciudadanos necesitan ver progresos rápidos para respaldar el sistema, pero eso es imposible a corto plazo

---



---

Muchos países occidentales presionan a sus respectivos bancos centrales para abaratar el tipo de cambio

---

ses occidentales están presionando a sus respectivos bancos centrales para abaratar el tipo de cambio, lo que mejoraría sus exportaciones. Sin embargo, tendría la contrapartida de encarecer las importaciones (entre las que se encuentran los bienes intermedios, la energía o las materias primas), lo que dispararía los costes dentro del país.

Este efecto se puede controlar si se parte de que los costes en el interior están controlados por la vía de la competencia y el mercado libre. Ahora bien, ¿cómo se pueden reducir salarios para unos trabajadores que seguirían pagando vivienda, comida, electricidad... a unos precios similares por la falta de competencia?

Además, una empresa puede intentar competir vía costes y tener buenos resultados, pero forzar a que lo hagan todas las empresas del país es condenarle a vivir de las industrias de menos valor añadido. Las que aportan más valor añadido no están interesadas en rebajar los costes de personal, sino en pagarles más para poder contratar a los mejores. La plantilla supone una pequeña parte de sus costes, parte se va en materias primas, financiación,

investigación, diseño, servicios que subcontratan, transporte...

Por último, existe un coste fundamental en muchas industrias que el Estado a menudo controla a discreción, el terreno. En muchas ocasiones, a los poderes públicos les gusta limpiar las ciudades de industrias que contaminan, por lo que obligan así a una deslocalización. Ahora bien, aunque el gobierno regional facilite un nuevo terreno, trasladar la empresa no es gratis, ni mucho menos. Quizá porque parte de la cartera de clientes se pierda mientras la nueva fábrica se pone en marcha, porque el nuevo local no cuenta con las especificaciones necesarias o porque los costes de desplazamiento son superiores. En muchos casos, los empresarios obligados a dejar su local inicial, apuestan también por dejar el país.

El presidente del grupo de hemoderivados Grifols, Víctor Grifols, declaró en noviembre que tenía intención de marcharse de España a Estados Unidos, “no porque los costes laborales allí sean menores, sino porque aquí no se garantiza una cosa tan esencial como el suministro de agua”. A una empresa de este calibre, paralizar su actividad le supone un coste mucho más alto que afrontar unos costes laborales más elevados, porque el descrédito le puede llevar a perder un contrato internacional en detrimento de una fuerte competencia. Sólo el 8% de las ventas de Grifols se generan en España.

---

China se está posicionando como un país muchos más acogedor para los inversores que otros países de Europa

---

Muchos empresarios en el extranjero suelen señalar que la Administración china, por poner un ejemplo, es mucho más atenta a sus necesidades. “Cuando tienen que hacer una expropiación, el precio es muy bueno y se encargan de que el terreno en el que se va a instalar la fábrica satisfaga nuestras necesidades”, declaraba recientemente un directivo.

China no es un país que destaque por su creatividad, hasta hace poco se consideraba un modelo dedicado a hacer copias baratas. Sin embargo, en los últimos años se está posicionando como un país mucho más acogedor para los inversores que otros en Europa y es puntero en muchos desarrollos tecnológicos. La marca china Huawei amenaza con presentar a un móvil que saque los colores al iPhone5. Quizá sea el momento de preguntarnos qué puede copiar Europa de los países que antes aprendieron de nosotros.